

REPORTAJE

Tomasz y Maigorzata Smagowsey, matrimonio polaco, evadidos de Polonia y residentes en Ciudad Real

De Lublin a Ciudad Real

Todo ocurrió el pasado verano, estos jóvenes de 24 años aprovecharon una salida cultural, a través del grupo folklórico al que pertenecían, para quedarse a vivir en Ciudad Real. Llevan viviendo con nosotros unos diez meses. Esperan un hijo para mayo. El consabido pan debajo del brazo quieren que llegue pronto para no verse obligados a emigrar a otro lugar.

Tomás y Margarita, como popularmente se les conoce, son tornero y maestra de profesión. De Lublin, su ciudad de origen, la "capital barroca" de Polonia, un embajador escribió tras su viaje: "Domingo por la mañana en Lublin. El sol brilla luminoso; calles anchas y arboladas; niños limpios con su mejor traje dominguero... Lublin es una de las ciudades más antiguas de Europa Central. Un distinguido arquitecto local nos llevó a dar un magnífico paseo. Visitamos la vieja Iglesia de los Dominicos, la Catedral, el casco urbano antiguo con fachada de estilo italiano y el pintoresco castillo extramuros...".

Todo ello queda muy lejos para ellos, desde el momento en que decidieron tomar sus pasaportes del comisario polaco que los custodiaba en un hotel de nuestra capital. Optaron, de esta forma, por la aventura para mejorar su condición de vida.

A LA ESPERA DE SU PRIMER HIJO

-¿Cómo viven dos polacos en Ciudad Real?

-Viven... Viven bien.

-Mi enhorabuena por el hijo que esperan. ¿Cómo va el embarazo?

-Muy bien, sin ningún problema.

-¿Qué mundo les gustaría para su hijo?

-Esa es una pregunta muy difícil.

Yo creo que va a vivir en Polonia. Es su país. Pero, no sé...

-¿Le llevarán pronto a Polonia?

-No sabemos; de momento no tenemos casa, estamos en un colegio. Trabajo tampoco tenemos. No tenemos permiso de residencia. Cuando tengamos algo de esto, ya podemos decir: Vamos a Polonia. Ahora no sé...

La Cruz Roja presta al matrimonio una ayuda de 40.000 pesetas mensuales la cual acabará dentro de un año. Actualmente, colaboran en el bar y limpieza de las instalaciones de la Asociación de Coros y Danzas "Mazantini" y reciben a cambio una pequeña ayuda. Mantienen con sus miembros unas excelentes relaciones de amistad. El edificio de la FUNDACION ONCE les acoge en una de sus viviendas. Ellos buscan un apartamento para alquilar y un puesto de trabajo que les asegure el porvenir del pequeño que esperan para el presente mes de mayo.

ESPERARON EN EL CAMPO HASTA EL AMANECER

-¿Por qué huyeron de su país?

-Económicamente Polonia estaba muy mal, y ahora está peor todavía. Vivir allí con los sueldos de maestra y tornero es muy difícil. Salen muchos polacos de allí; hay muchos en Madrid y Barcelona.

-¿Por qué pidieron asilo político en Ciudad Real? ¿Conocían algo de aquí?

-Nosotros somos amigos de Mazantini, desde cuando ellos estuvieron allí en Polonia. Además, hace tres años, estuvimos en Ciudad Real con el grupo de baile.

-¿Cómo fue la huida?

-Bueno, el grupo no sabía nada. Sólo un amigo que nos ayudó. Nosotros no sabíamos hablar. Sólo buenos días, buenas noches y muchas gra-

cias. Un amigo sabía que queríamos quedarnos y nos fuimos a una casa en el campo. Era de noche. Esperamos allí con las maletas cuatro o cinco horas, hasta que el grupo se fuera y, después, vino un amigo a ayudarnos. A la noche siguiente, dormimos en el Colegio de la ONCE, donde seguimos ahora.

-¿Volverían a repetirlo o se arrepienten de ello?

-Sí, volveríamos a hacerlo. Nosotros ahora no queremos volver a Polonia.

-¿Cuál ha sido la mayor dificultad que han encontrado en su vida?

-El mayor problema es éste. Aquí estamos solos, sin familia...

-Háblenme de Polonia.

-Es muy bonito, pero Polonia no está muy bien. Es muy caro, los sueldos equivalen aquí a unas 5.000 pesetas y algunas cosas están aquí más baratas. Nuestros compañeros compraron botas aquí porque estaban más baratas que en Polonia.

En la última visita de la Orquesta de la Radio Televisión Polaca a Ciudad Real, pudimos comprobar, con extrañeza, cómo algunos de sus componentes portaban tambores de detergente. La ausencia o el elevado precio del mismo podría ser la explicación de adquirirlo a miles de kilómetros.

EN CIUDAD REAL TAMBIEN HAY RACISTAS

Se niegan a publicar sus fotos, temen ser señalados como "ese es polaco" con aires despectivos.

-¿Cómo es la gente de Ciudad Real para los extranjeros?

-Hay mucha gente buena y alguna gente mala. Hay racistas que no quieren a los extranjeros. Como en todo el mundo, hay gente mala y gente buena. Pero nos gusta vivir aquí. En Polonia no hay bares ni hay nada. Allí no se sale tanto como aquí. A los